



Fachada en Corso Garibaldi, 108. Milán

Arquitecto: Luca Scacchetti

Colaboradora: Manuela Buaron

La breve historia de este proyecto recorre los acontecimientos recientes de Corso Garibaldi, una histórica calle milanesa.

Sobre la suerte del Corso se ha concentrado el debate arquitectónico referido a la conservación y reconstrucción, sobre el mantenimiento de las características populares en el centro o sobre su forzada expulsión a zonas más periféricas.

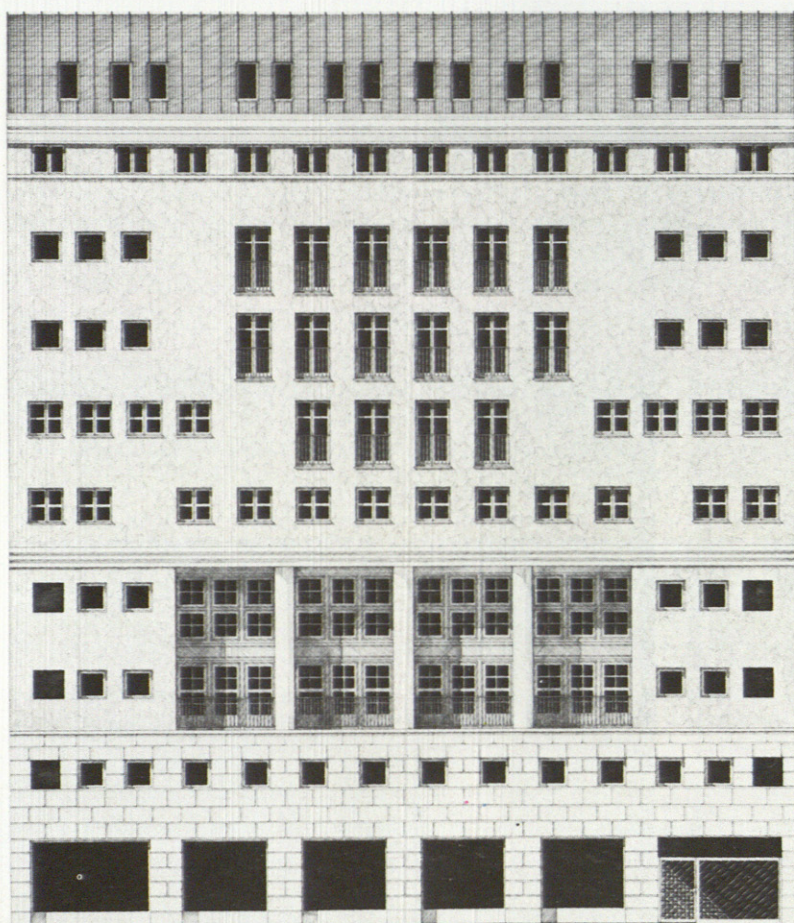
Paradójicamente, mientras en las revistas de los 60 se enconaba la discusión

sobre los términos de una correcta reestructuración y salvaguardia del tejido edilicio del barrio, nada se decía de la reconstrucción del edificio de *Largo La Foppa*, que queda hoy como uno de los ejemplos más aberrantes de la destrucción de una imagen de la ciudad como resultado de una operación a larga escala.

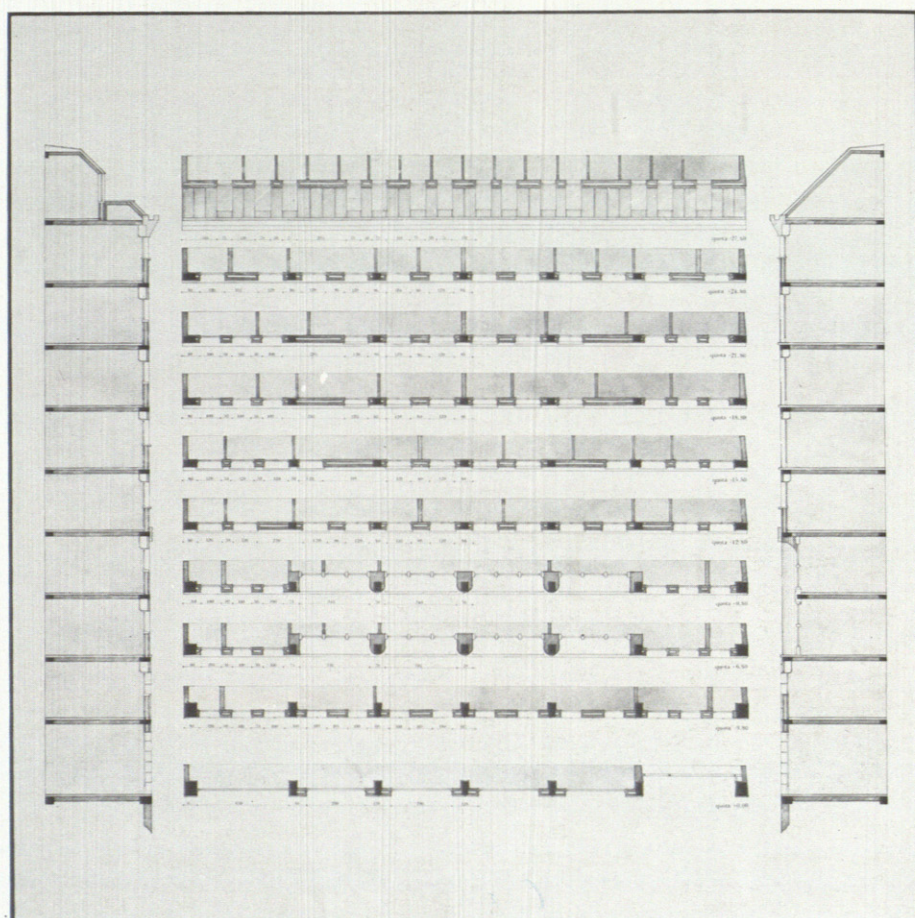
El enfrentamiento entre la cultura arquitectónica y las prácticas especulativas modificó profundamente el futuro del Corso y de la ciudad.

El proyecto —que se localiza en la parte más despejada de Corso Garibaldi, entre *Largo La Foppa*, *Vía Moscova* y *Vía Marsala*—, lo ocupaba un edificio largo y estrecho de cuatro plantas, cuya única característica era la repetición regular de ventanas altas y estrechas y la forzada degradación a la que se había abandonado para acelerar un conveniente y necesario proceso de recambio edilicio.

Tal situación permitía, según los vigentes planes urbanos, la demolición



En la página anterior, vista urbana. En esta página, alzado de proyecto y planta por los distintos niveles de la fachada.



de la fábrica y la realización de un nuevo edificio de diez plantas sobre rasante, con la planta baja dedicada a tiendas, la primera a oficinas, y las restantes a vivienda, de las cuales las dos primeras —2.^a y 3.^a— eran una cooperativa y las restantes se ponían en venta.

Fue elaborado un primer proyecto y presentado a la empresa constructora.

El Ayuntamiento admitía las características volumétricas y de distribución, rechazando, sin embargo, el alzado frontal, juzgado inadecuado a las características de la calle.

Esa tardía y parcial reflexión de la Administración Pública ofreció, sin embargo, la posibilidad del rediseño parcial del proyecto, sin cambiar “casi nada”.

El mayor inconveniente lo representaba el hecho de una serie de salientes en los laterales del edificio en los tres primeros pisos, así como en el último, lo que impedía una regularización completa de la fachada. La mayor dificultad del proyecto consistía, pues, en —a partir del antiguo—, situar las ventanas, dimensionarlas y detallarlas respetando las pretensiones de los clientes particulares, fiando en el binomio *Modernidad-Variación* y en la búsqueda ausencia de reglas compositivas.